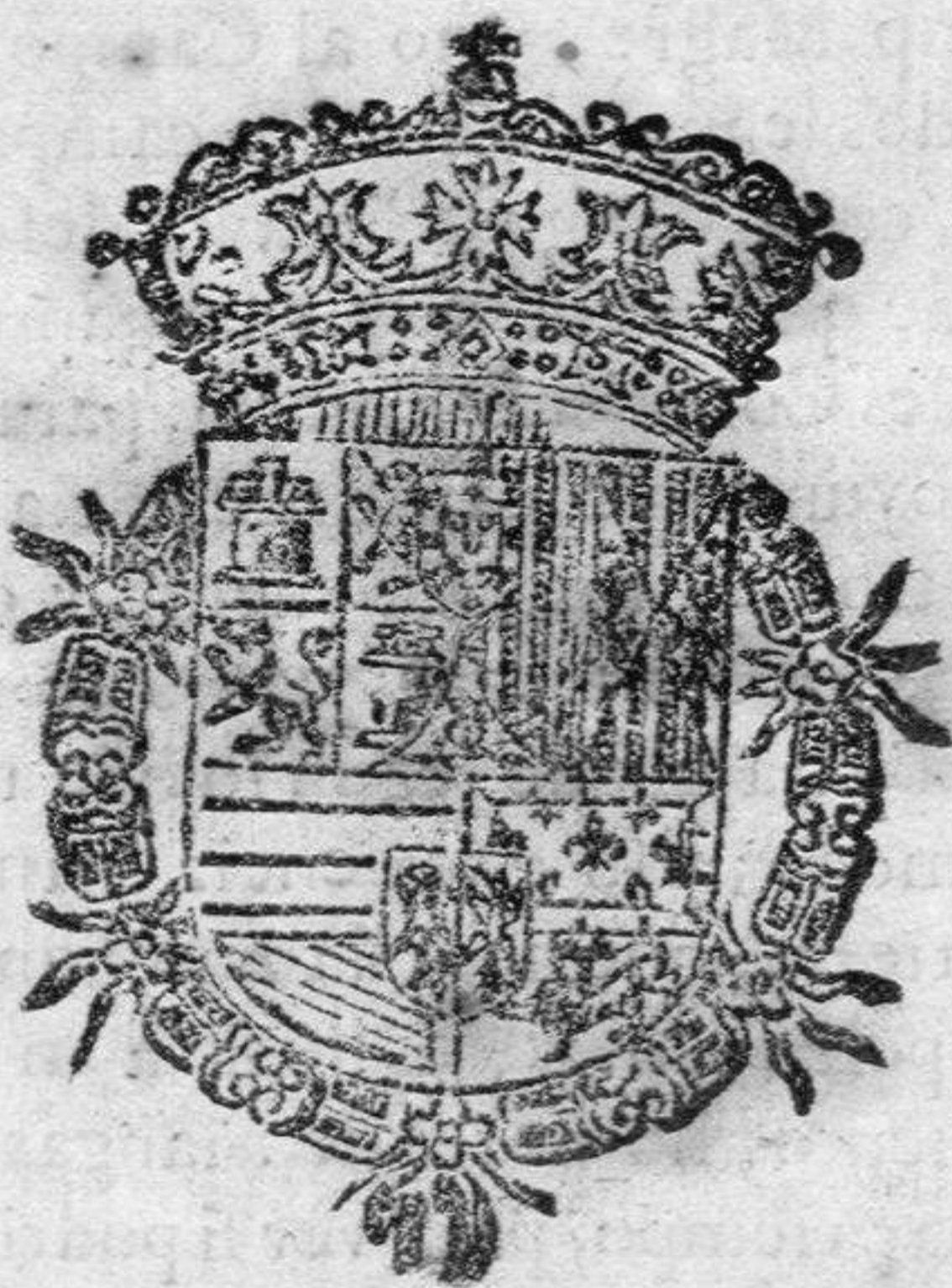


# NOTICIAS CIERTAS 21

DEL CAMPO DE LLENAS SOBRE CAMP-REDON,  
participadas à su Magestad (Dios le guarde) con expreffo  
por el Excel<sup>mo</sup> Señor Duque de VILLA-HERMOSA,  
Virrey, y Capitan General del Principado  
de Cataluña.

*Su fecha à 27. de Agosto de 1689.*



**A**VIENDO salido, despues de las grandes lluvias, nue-  
stro Exercito del campamento de San Pau, y postado se  
cerca de Camp-Redon à la parte del Norte, que es la  
que mira à Mollò, el Lunes 18. del corriente, parecien-  
do ser aquel paraje el que se devia ocupar con el Exercito para  
embaraçar, que el Francès no viniessse al socorro, lo qual nos frus-  
traria el empeño en que estavamos; resolvieron los Generales en  
vn Consejo de Guerra que tuvieron, marchar à Mollò, en cuyo pa-  
raje se podria presentar batalla al enemigo, en mejor forma, que

junto à Camp-Redon, caso que, como se dezia, viniessè à socorrer la Plaza; siendo de sentir la gente mas practica en el Pais, que segun el paraje en que se hallava, avia de venir por alli, con que el Viernes 19. fuimos a ocupar aquella Plaza de Armas, ò campamento de Mollò, en donde a medio dia estava yá puesto el Exercito en forma de batalla, y tuvimos diferentes avisos, de que el Francès hazia (como a la verdad le ha hecho) vn estuerço grandissimo para juntar vn cuerpo de Exercito superior al nuestro, y presto nos assegurò la vista lo que podiamos aver dudado por la relacion, pues aviendo el Maestro de Campo General Don Domingo Piñatelo ido a reconocer aquella misma mañana otra avenida, que fue la de Camp-Magre, vino al Campo a medio dia con la noticia, de que a dos leguas de nuestro campamento se hallava el Exercito Francès, cuya Vanguardia avia descubierto, y recibido algunas noticias de que venia muy rozagante. Con que aviendo tenido los Generales Consejo de Guerra, para vèr lo que se devia resolver, en esta coyuntura fue su Excelencia con el Marques de Conflant, el Maestro de Campo General, y otros Oficiales de la mayor consecuencia à reconocer quanto se iba adelantando el enemigo por aquel paraje, que segun lo que nos avian dicho, era para èl muy incomodo; y su Excelencia mandò a los Micaleres, y à algunos de la tierra, que aqui llaman Somatenes, los fuessen a empeñar en la pelea, mientras llegava vn poco de Infanteria, como cosa de docientos hombres de Mangas de los Tercios, que empeçarian a ganar tiempo, para vèr si podrian detener en algun passo al enemigo; el qual quando llegaron los nuestros, empeçava a formar sus Esquadrones, de modo, que hallandonos con tan poca gente alli, y casi legua, y media de nuestro Exercito, se conociò ser en vano el querer pelear alli; y se pensò como ir a ocupar el puesto por donde los Franceses mas verisimilmente se avian de arrimar a Camp Redon. Y viendo, que eran tres los caminos por donde el enemigo podria ir a socorrer dicha Plaza (a quien desde quatro dias antes, el destacamiento que mandava el General Don Joseph de Agullò, atacava por el lado de las Rocazas, y se comunicava yá con la altura del Calvario) resolviò su Excelencia po-

ner en marcha aquella misma tarde del Viernes 19. todo el Exer-  
cito, como lo executò, marchando desde el campamento de Mo-  
llò al Plano de Llenas, muy vezino del Castillo de la Roca; lográ-  
do con esta prompta, y bien pensada marcha, no solo el ocupar el  
mejor puesto, que el Francès podia escoger para su Exercito, sino  
incorporarse con el Quartel del Calvario, y las Rocazas, para po-  
derse ayudar vnos a otros; pues se dezia tener los Franceses ideado  
forçarle para coger nuestra Artilleria, lo qual sin duda huvieran cõ-  
seguido, sin la gran precaucion con que el Duque ha obrado: en fin  
llegamos Sabado 20. del corriente al amanecer al Plano de Llenas,  
aunque con gran descomodidad, por la aspereza de los caminos,  
y despeñaderos; y no esperando mucho descanso, respecto de que  
desde Mollò se avia embiado todo el vagaje por detrás de Camp-  
Redon àzia San Pau, pero cada vno se acomodò como pudo en  
el pequeño alto, que hizieron alli las Tropas, que cerca de las sie-  
te de la mañana marcharon Cavalleria, è Infanteria, passando to-  
do entre todo el fuego de la Artilleria de Camp-Redon, y la del  
Castillo de la Roca; pero se conociò nos favorecia Dios, pues to-  
da ella no nos hizo daño alguno en aquel passo.

Llegamos muy gustosos al paraje de nuestro campamento, que  
es dando nuestra ala izquierda al Castillo de la Roca, y nuestra  
drechtà la eminencia del Calvario, y a pocas horas de aver hecho  
nuestro campamento, descubrimos en lo alto de las Montañas,  
que miran a nuestra frente, la Vanguardia del Exercito de los  
enemigos, el qual se fue formando poco a poco, alargando su ala  
izquierda hasta Camp-Redon, cuya Plaza, por la constitucion de  
los montes, que por la parte de Francia se van dando la mano vnos  
con otros, es facilissima de socorrer, aun con exercito mucho me-  
nor del que traen los Franceses, pues se hallan con cinco mil hom-  
bres de Infanteria veterana, tres mil de milicias regladas del Lan-  
guedoc, y dos mil hombres escogidos entre la mejor gente del So-  
maten, que han convocado en el Rosellon, vnos vestidos de blan-  
quizco, y otros de roxo, que parecen de las mejores Tropas de su  
Exercito, sin la Cavalleria, y Dragones, que passavan de mil y qui-  
nientos, y otro gran numero de Micaletes, y Somatenes; de modo,

que han asegurado passa toda su gente de quinze mil hombres; aunque se tiene poco miedo de la gente de Somaten.

Luego que los Franceses se arrimaron a Camp-Redon, hizieron los de la Plaza vna salida sobre los nuestros muy vigorosa, pero fueron rechazados con doblado esfuerço, llegando nuestra Cavalleria hasta la estacada, dando de cuchilladas a los Franceses; y al bolverse, mataron al Teniente de Don Alonso de Granada: Y en esta ocasion se adelantò muy garbosamente el Excelentissimo Señor Conde de Albadeliste con las Guardas del Duque, que fueron mandadas para rechazar la salida. Refrescò el enemigo la guarnicion, y tirò desde la Plaza continuadamente con su mosqueteria, y artilleria; tuvimos a la noche otra salida, y siempre se rechazò al enemigo: Pero viendo este, que por lo superior de su terreno, en donde no le podia ofender mucho nuestra artilleria, tenia mucha ventaja, y aun mas gente que nosotros, le pareciò podria lograr vn buen dia, y así puso Domingo 21. en la mediania de su montaña repartidas siete piezas de artilleria con que siempre marchava, en tres baterias, las quales, y la del Castillo de la Roca, y la de la Plaza, flanqueavan todo nuestro campamento, y todo el paraje a donde aviamos de pelear con el enemigo, y despues de poner sus mamposterias en dos casás eminentes que ocupò, y otra ladera, en que puso diferentes mangas, que despues nos hizieron mucho daño, empeçò entre las seis, y las siete de la mañana à acañonar nuestro campo con gran fuerça, y al mismo tiempo fue baxando toda su Infanteria veterana à la mediania de la montaña, desde donde acrivillava à la nuestra, q̄ estava en lo baxo, así con su mosqueteria, como con la artilleria, siendo tan pronta, y viva el arma, que nos costò trabajo ponernos en la devida planta tan presto, como era menester; y pareciéndoles a los enemigos, que aun estava mos mal ordenados, echò al llano 7. batallones de su mejor Cavalleria por su ala drecha al calor de sus mamposterias, que erã muy fuertes, y sobre estos salieron de nuestra ala izquierda (cuya Cavalleria mandava el Teniente General Don Salvador de Monforte) quatro Batallones de Cavalleria: El primero, que le formavan las Compañias del Comissario General Don Dionisio Obregon,

gon, y de Don Diego de Toledo: El segundo, la de Cuello, y Cabra; El tercero, la del General de la Cavalleria, y la del Teniente General Monforte: Y el quarto, la de los Capitanes Pingarron, y Don Felix de Guzman, y estos quatro Batallones cargaron con tanto garvo à los siete de los Franceses, que espada en mano se los llevaron de calles, despreciando los riesgos de toda la Artilleria, y todas las mamposterias del Enemigo, entre cuyos fuegos luzia mas su intrepido valor, que se conocia tener el realze de pelear à vista de sus Generales, pues desde donde estava el Duque se descubria todo, y el señor Maestre de Campo General Don Domingo Piñatelo, asistiendo à todas partes, y distribuyendo las ordenes, que tocan à su cargo, con todo nervio, mostrò bien, quan digno es de puesto en que se halla; pero faltan palabras con que expressar la tranquilidad, con que el señor Marquès de Conflant estava en medio de los mayores riesgos, y no es la que menos lo descubre la de aver mandado al Tercio de los Amarillos, que fuesse à ganar una Casa, que estava ocupada por los Suizos de Francia, en la mediania de la Montaña, y estos estavan sostenidos de otros, y aquellos de otros; cuyo intento fue atraerlos à que cargassen à nuestro Amarillos, que no pudiendo resistirlos, se verian obligados à volverse à lo llano, y baxando tras ellos los Enemigos, conseguiriamos el tenerlos en paraje donde la igualdad diese la gloria al mas valiente; pero conocieron los Enemigos no ser de su interès el baxar à lo llano, y no siguieron mas à los nuestros, de que se conociò, que sin ventaja no se expondrìa. En fin, viendo el valor de los nuestros, se fueron retirando à lo superior de la Montaña, escarmetados de descabro, que avian recibido; y admirados del valor de los nuestros, que entre tantos fuegos tuvieron tal tefon, y en lo que se le ha zurrado mas, es en aquellos siete Batallones de Cavalleria, de todos los quales fue muy raro el que se librò de muerto, ò herido. Durò el combate hasta las quatro y media de la tarde, siendo mucho de alabar el que se obrasse lo que se obrò, sin servinos de nada nuestra Artilleria, pues como estava en el ataque de las Rocazas que mira solo al Castillo de Camp-Redon, no nos pudo servir para Batalla tan prompta, que es la mas gloriosa que ha

avido. En fin, quedaron las Armas del Rey con gran lauro, y los Generales muy contentos, de que Dios huviesse ayudado su buena intencion, y permitido no huviesse equivocacion, ni mala inteligencia en nada.

El Comissario General Obregon fue muerto de las primeras cargas, que diò el Enemigo con sus mamposterias sobre el ala izquierda de nuestra Cavalleria, y fue la que peleò mas; juzgase, que à mas de setenta hombres, que entre muertos, y heridos ha perdido el Tercio de los Amarillos, avrán sido ciento los que faltan en lo restante del Exercito, tambien muertos, ò heridos, pero se nos han huído algunos: mas à los Franceses, entre muertos, heridos, y huídos, nos aseguran les faltan mil hombres; y lo cierto es, que aunque este choque no ha sido Batalla formal, los ha escarmentado de tal suerte, que es muy aparente no vuelva a probar la mano con nosotros, à lo menos esta Campaña, sin gran ventaja.

En los dias 22. 23. y 24. no ha avido cosas memorables, sino combates carnos reciprocamente algunas armas, y tirarnos cañonazos de un campo al nuestro, y del nuestro à Camp-Redon; y el dia 25. comencamos vnas cartas, que diferentes sugetos de su Exercito embiaron à Paris, à Perpiñan, y à Villafranca, de donde les venian los veres, en que confessavan aver perdido mucha gente de cuenta, y avisavan, que las minas de Camp-Redon estavan hechas, y todo lo necesario para hazerle saltar, pero no dezian quando; con que notwithstanding esto, se apretò con nuestra Artilleria à la Plaza, y se llegó à hazer alguna brecha por la parte superior; y deseoso de adelantar lo el General de la Artilleria Don Augustin de Medina, que es quien mandava el ataque, hizo esta misma noche adelantar la Artilleria hasta vn tiro de pistola de la Plaza para batirla con mayor furor; pero pocas horas despues de hecha esta diligencia, se oyò à las 11. de la misma noche vn gran estruendo, que fue la primera mina, y consecutivamente las otras, como tambien dos que hizieron saltar en el Castillo de la Roca; y dentro de poco rato fueron llegando diferentes Soldados fugitivos de Francia, que nos confirmaron aver bolado el Castillo de Camp-Redon, aver los Fran-

ce-

ceses saqueadole, y la Villa, menos lo que se hallava retirado en la Iglesia, pero se llevaron la Campana mayor hecha pedazos, para que el metal los sirviessè à la fabrica de alguna pieza.

El Exercito Francès marchò desde el anochezer el Iueves 25. y està muy pobre de Cavalleria; pero siempre ocupará puestos ventajosos, que tiene muchos para èl en esta tierra montañosa; y aora avisan, que su Vanguardia està en Villafranca de Conflent, ellos marchan con gran miedo, el qual concibieron desde que experimentaron el gran valor con que nuestra Cavalleria, è Infanteria les cargò; y mas quando vieron despues, que dos dias consecutivos, todo nuestro Exercito estuvo inmovil recibiendo desde por la mañana hasta la noche repetidas cargas de cinco baterias, desde donde la artilleria los abrumava, y que en medio de la confusiõ que esto devia causar, estava el Duque firme en que se acañonasse, y bombardeasse la Plaza continuamente, cuya constancia se tiene por fixo diò à entender à los Franceses, no cederia del empeño que avia hecho en tomar la Plaza, para recuperar la honra de España; lo qual se confirma en la azelerada fuga que hizieron, considerando estavan expuestos à perder su Exercito, si llegavamos à las manos otro dia como el 21.

Gracias à Dios que ha querido assistirnos con su Mano Poderosa, pues en hazer abandonen los Franceses à Camp-Redon, y que se retire su Exercito con fuga tan ignominiosa, dexando en su Campo (siendo fuerte) pan de monicion en cantidad, y las municiones, y pertrechos de Guerra, de la memoria adjunta, se logramas de lo que nuestro deseo se podria idear en la planta de las cosas.

Los Tenientes Generales de la Cavalleria han hecho milagros; y en particular el que mandava el ala izquierda; como tambien los Generales de Batalla Agullò, Marques de Vliers, &c. Cerrando con llave de oro el Señor General de la Artilleria D. Agustin de Medina, cuya asistencia importò mucho en el ataque.

**MEMORIA DE LAS MUNICIONES, Y PERTRECHOS DE**  
*Guerra, que se han hallado la mañana del dia 26. de Agosto de 1689.  
en el Campo del enemigo, sobre la altura de Camp-Redon, despues  
de su prompta retirada.*

- Primeramente, gran cantidad de valas de todos generos.
- Mas diferentes cargas de zapas, y palas.
- Mas vna pieza de artilleria rebentada.
- Mas diferentes cureñas de otras, vnas quemadas, y otras buenas.
- Mas diez, ù doze passamuros.
- Mas vn monton de granadas, que passan de dos mil.
- Mas gran cantidad de plomo derretido.
- Mas diferentes caxas de todo genero de clavazon.
- Mas algunas cargas de azufre.

Y se tiene por cierto ha dexado enterrada su artilleria, ò a lo  
menos alguna parte de ella.

**Con licencia:** En Zaragoza, por PASOVAL BVENO, Impressor  
del Reyno de Aragon, Año 1689.